

“RECUERDOS” CON HISTORIA (XVIII)

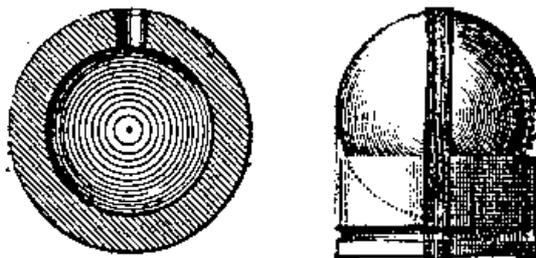


Modelo de obús largo, con cureña de batalla

Morla define el obús como “*un mortero largo montado sobre cureña*”. Al igual que el mortero, el obús dispara un proyectil hueco destinado a hacer explosión, pero es una pieza más larga, puede disparar con ángulos de elevación inferiores y requiere ya de cureña, como los cañones. El proyectil hueco del obús toma el nombre de “granada”.

La granada se diferencia de la bomba por carecer de boquilla y de culote, sus paredes son concéntricas para facilitar la precisión en el disparo y la mayor longitud del obús impone la desaparición de la boquilla, ya que en su recorrido por el ánima la granada puede girar y la boquilla originaría atasco. Esto obliga a un diámetro inferior de la granada, que no puede ser transportada con ayuda de mordaza como las bombas. Sí se consideró útil mantener en el obús la recámara de menor diámetro que el ánima y seguía siendo imprescindible que la espoleta quedara situada en la parte contraria a la que estaba en contacto con la recámara. Esto requería de un centrado de la granada “a mano”, lo que limitaba la longitud del obús y consecuentemente inhabilitaba los cañones para el disparo de granadas.

Los intentos de utilizar obuses largos, como el “cañón aligerado” proyectado por Maturana en 1804, para alternar el disparo de balas con el de granadas, fracasaron debido a que la granada solía reventar en el interior del ánima al ocupar posición incorrecta en su giro, al introducirse en la pieza. La solución vino dada por el francés Paixhans en 1822, con sus cañones bomberos y obuseros que disparaban la granada “ensaleraada”, fija a una base o salero de madera, de forma que este conjunto pudiera introducirse en el ánima por medio del atacador, sin riesgo a que la espoleta pasara a ocupar posición incorrecta.



Granada y forma de “ensaleraarla”, para evitar su giro al introducirla en el ánima

Mediante este sistema, los cañones podía disparar granadas, pero estos estaban calculados para resistir el disparo de una bala sólida, de peso superior la hueca de igual tamaño, y el disparo de granadas no precisaba de piezas tan pesadas. Nacieron así los obuses largos, más ligeros que los cañones ya que se podían calcular para resistir el disparo de un proyectil hueco. Esto dio origen a una serie de proyectos de distintos sistemas de artillería, reuniendo cañones para el disparo de proyectil sólido y morteros y obuses largos y cortos para el de proyectiles huecos. Podían proponerse obuses muy ligeros, pero en tales piezas el retroceso era tan violento, que las cureñas se inutilizaban en poco tiempo.



Con la licencia que se permitió el modelista al hacerlo de bronce, puede identificarse este modelo con un obusero de Marina

En 1847 la Marina española adoptó el sistema Vigodet-Halcón, con bomberos de 12 y de 9 pulgadas y obuseros de 8 ½ pulgadas, largo y corto, de 7 ½ y de 7 pulgadas, piezas todas de hierro “recamaradas”, o sea con recámara de inferior diámetro que el ánima.

En el Ejército, la Ordenanza de 1857 refleja, como obuses largos de bronce, los de 9 y 7 pulgadas, y “sin recámara”, señalando el hecho irregular de tener la recámara de igual diámetro que el ánima, dos modelos obuses largos de 5 pulgadas, proyectados respectivamente por el artillero Navarro Sangran y por la Junta Superior Facultativa.

Como obuses largos de hierro se incluían los de 12, 9 y 7 pulgadas, que eran los bomberos y el obusero de 7 pulgadas, de la Marina.

**Juan L. Calvo
Julio 2010**